

Eco

No

Mía

LA APARICIÓN DE LA CRISIS Y SUS EFECTOS

ERNESTO MESA

Economista y responsable de los informes de coyuntura del Observatorio Económico de Andalucía.



Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia,
Administración Pública e Interior

CENTRO DE ESTUDIOS ANDALUCES

LA APARICIÓN DE LA CRISIS Y SUS EFECTOS

Para el desarrollo del título de esta sesión me valdré del siguiente guion. Primero, veremos en qué momento del ciclo económico se encontraba Andalucía y cuáles eran las circunstancias de su economía al finalizar el año 2019 antes de la irrupción de la pandemia. En segundo lugar, analizaremos el impacto económico de la pandemia, su nivel de intensidad en el transcurso del tiempo y el comportamiento de los principales agregados económicos. Finalmente, adentrados en la “nueva normalidad”, haremos una aproximación al comportamiento de la economía en esta fase de la epidemia a la luz de los últimos indicadores disponibles de julio y agosto.



La aparición de la crisis y sus efectos

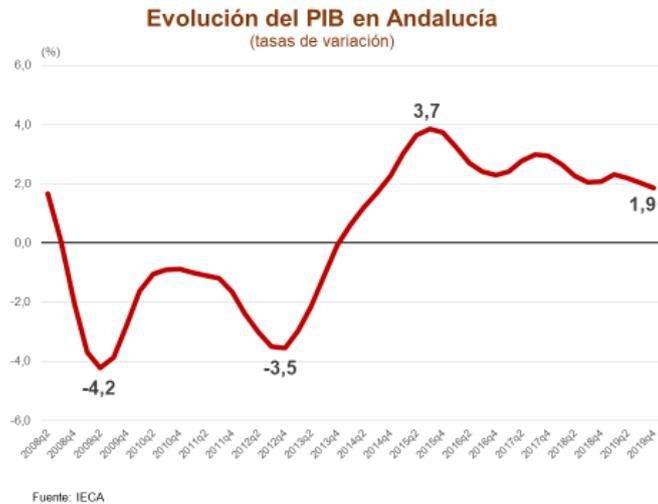
1.- La economía andaluza pre-covid19

2.- El gran confinamiento

3.- La nueva normalidad

1. LA ECONOMÍA ANDALUZA PRE-COVID

Tras la crisis financiera de 2008 la economía andaluza siguió la estela de la recuperación mundial y, a partir de 2014, entró en una fase expansiva del ciclo económico que duraría hasta el último trimestre de 2019. El dinamismo de la actividad económica durante estos años se vio favorecido por el crecimiento del empleo, el aumento de los salarios reales, los bajos tipos de interés y un entorno internacional favorable para el comercio exterior. Sin embargo, tras el máximo de crecimiento registrado en 2016, la economía empezó a mostrar signos de desaceleración a nivel mundial, que se acentuarán en la segunda mitad de 2019 por el aumento de la incertidumbre que introducían, entre otros factores, las tensiones comerciales entre EE.UU. y China y la salida del Reino Unido de la UE.



En este contexto, Andalucía no sólo participó del proceso desacelerador, sino que el freno al crecimiento estaba siendo más intenso que en la media nacional. Tras varios trimestres registrando mayores tasas de creación de empleo, en el cuarto trimestre de 2019 el mercado laboral mostró un menor dinamismo que en el conjunto de España (el empleo creció al 1,5%, frente al 2,1% en España, y el desempleo y la tasa de paro se redujeron a menor ritmo también), evidenciando con mayor intensidad el agotamiento del ciclo expansivo del PIB. Además, la economía andaluza presentaba unas características estructurales que limitaban su capacidad de crecimiento.

- **AGOTAMIENTO DEL CICLO EXPANSIVO**
- **CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES**
 - ELEVADA TASA DE TEMPORALIDAD**
 - MAYOR PESO DE EMPRESAS DE PEQUEÑA DIMENSIÓN**
 - ORIENTADAS AL CONSUMO DE HOGARES Y AL TURISMO**
 - ACTIVIDADES INTENSIVAS EN MANO DE OBRA**
 - MENOR NIVEL RELATIVO DE PRODUCTIVIDAD**

Entre otras, la elevada tasa de temporalidad del empleo, el predominio de empresas de pequeña dimensión y una especialización productiva con escaso peso en los sectores más dinámicos de la demanda mundial y muy orientada hacia las actividades más estrechamente relacionadas con el consumo de las familias andaluzas y con el turismo, como son el comercio, la hostelería, los transportes y el entretenimiento, muy intensivas en mano de obra de escasa cualificación, lo que dota a la economía de un menor nivel de productividad que la media española.

Por tanto, antes de que el coronavirus se instalara en nuestras vidas, la economía andaluza se encontraba en peores circunstancias para afrontar el impacto de un posible shock de oferta o de demanda.

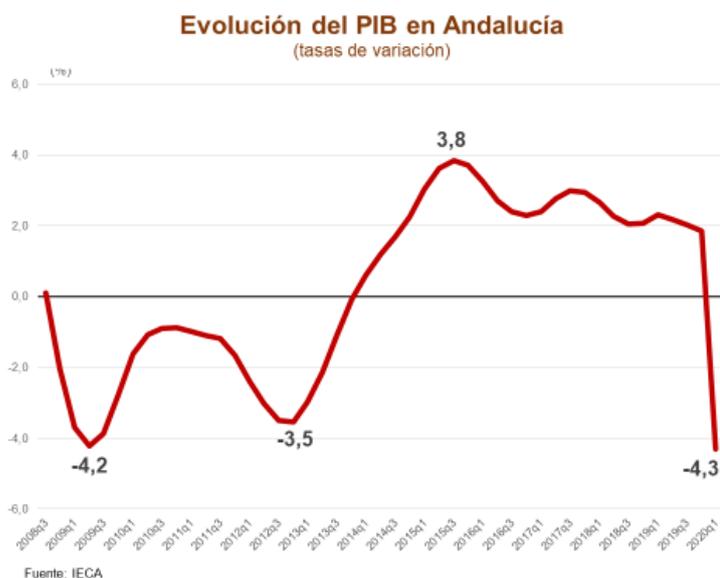
2. EL GRAN CONFINAMIENTO

En estas circunstancias entró la economía andaluza en el año 2020, que se inició con las perturbadoras noticias, pero todavía lejanas, de la expansión de un nuevo virus en China, que pronto trasladaría su epicentro a Italia y a España. Aunque la actividad en enero y febrero continuó la tendencia de desaceleración del ritmo expansivo de la economía del año anterior, la declaración del estado de alarma el 14 de marzo hizo que la crisis sanitaria se instalara en nuestras vidas como una inesperada e inquietante realidad que diariamente ofrecía cifras de fallecimientos e ingresos hospitalarios que amenazaban con el colapso del sistema sanitario.

Las medidas adoptadas para contener la evolución de la pandemia, basadas en restricciones a la movilidad y a la actividad económica, tuvieron su expresión más severa con el confinamiento de la población y el cese de toda actividad no considerada

esencial, por lo que a la inicial crisis de oferta provocada por las alteraciones en las cadenas globales de distribución de suministros, pronto se unió una crisis de demanda derivada del confinamiento de la población, intensificando la contracción del PIB en todas las economías.

Aunque las medidas de contención de la pandemia sólo se aplicaron en España durante poco más de dos semanas del primer trimestre, el impacto provocó una intensa contracción del PIB.

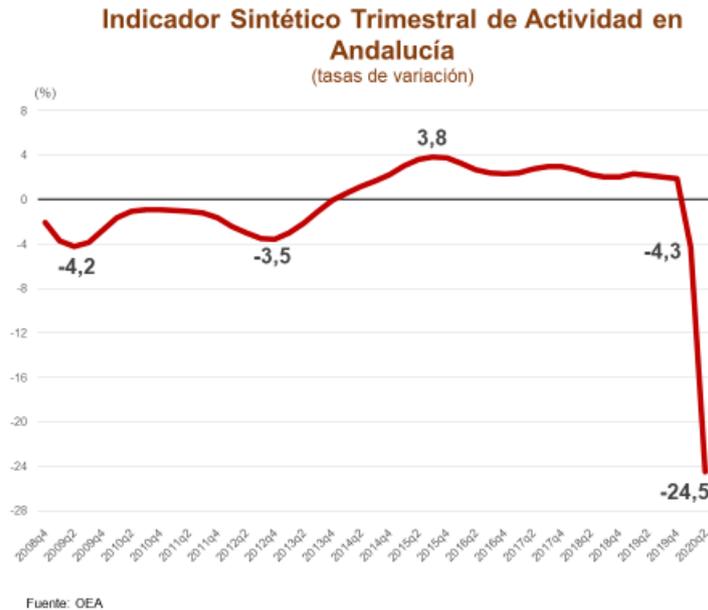


En Andalucía, cuyo mercado laboral ya había mostrado pérdida de dinamismo en el trimestre anterior, la combinación de las medidas de confinamiento y la mayor pérdida de empleo y destrucción de empresas, provocaron que la contracción del PIB en el primer trimestre (-4,3%, según la estimación del Observatorio Económico de Andalucía) fuese mayor que la de España y superara el máximo registrado durante la anterior crisis financiera.

Esta contracción del PIB fue el resultado de sólo dos semanas de aplicación del estado de alarma, lo que ya apuntaba la dimensión que podría alcanzar en el segundo trimestre, donde las medidas adoptadas para controlar la expansión de la pandemia se concentraron con mayor duración e intensidad. El confinamiento de la población en Andalucía, al igual que en el resto de España, tuvo su mayor impacto sobre la contracción de la actividad y la destrucción de empleo en los meses de abril, fundamentalmente, y mayo, que se corresponden con los de mayor actividad económica de la región, debido al hecho diferencial que suponen las fiestas de primavera en su aportación al PIB anual.

La gradual retirada de las restricciones a la movilidad y a la actividad a partir de mayo determinó una cierta recuperación de la economía en este mes y más intensamente en junio, lo que no evitó el desplome de la actividad del -24,5% en el conjunto del

trimestre, y cuya inédita dimensión ilustra la brusca caída del gráfico, haciendo retroceder el PIB a niveles de hace veinte años.

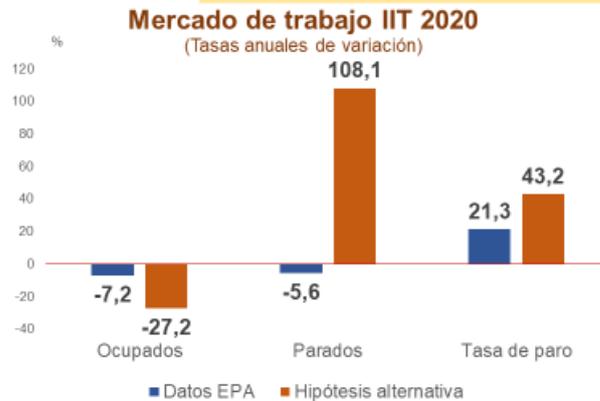


Sin embargo, la información del mercado de trabajo de la Encuesta de Población Activa (EPA) referida al segundo trimestre no reproduce fielmente la imagen de desplome de la economía, ya que, según la encuesta, en estos meses se redujo, contra toda lógica, el número de parados. Una paradoja que se explica por el histórico aumento de la población inactiva y por la existencia de un importante volumen de trabajadores acogidos a ERTE y de autónomos recibiendo la prestación extraordinaria por cese de actividad, dos de las medidas adoptadas para paliar los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo y mantener las rentas de la población afectada.

Las especiales circunstancias de confinamiento y restricciones a la actividad dificultaron que una parte de la población buscara un empleo y estuviera disponible para trabajar, pasando a ser considerados por la EPA como población inactiva y no como desempleados. La población inactiva en Andalucía creció respecto del mismo trimestre del año anterior un 10,9%. Además, los trabajadores acogidos a ERTE y los autónomos que cobran la prestación por cese de actividad son considerados por la EPA como población ocupada y no como desempleada.

El ejercicio de considerar al exceso de la población inactiva como desempleada, junto con los trabajadores en ERTE y los autónomos en cese de actividad, arroja resultados más acordes con la intensa contracción del PIB en el trimestre: la ocupación se habría reducido un 27,2% interanual y el desempleo habría aumentado un 108,1%, situando la tasa de paro en el 43,2% de la población activa.

OCUPADOS EPA: 2.900.000
 PARADOS EPA: 788.500
 EXCESO DE INACTIVOS: 325.200
 MEDIA TRABAJADORES EN ERTE: 367.600
 MEDIA AUTÓNOMOS EN CESE DE ACTIVIDAD: 257.500



DESPUÉS DE LOS AJUSTES:
 OCUPADOS: 2.284.000
 PARADOS: 1.739.000

Además de conocer la intensidad de la contracción económica, es deseable conocer el comportamiento de los distintos agregados que componen el PIB. Desde la perspectiva de la demanda, la reducción del empleo y de los beneficios empresariales provocó la disminución de la renta y, con ello, la brusca contracción del consumo de los hogares, amplificada por el confinamiento y por una mayor propensión al ahorro ante la incertidumbre sobre la generación de rentas futuras.

Como reflejo de todo ello, los indicadores relacionados con el consumo de los hogares registraron una intensa reducción: cerca del 60% en la matriculación de vehículos, como reflejo de la aversión a la compra de bienes duraderos, una caída notable del comercio minorista y la destrucción de empleo en las actividades más relacionadas con el consumo de los hogares, comercio, transportes y especialmente, hostelería y actividades de ocio y entretenimiento, todas ellas especialidades de la estructura productiva andaluza.

El consumo de los no residentes se limitó a unos pocos días de junio, con el consecuente desplome de los indicadores y la práctica desaparición del turismo extranjero. Las pernoctaciones hoteleras y el transporte aéreo de pasajeros se redujeron respecto del año anterior por encima del 97%, mientras que el número de turistas extranjeros y el gasto realizado por los mismos se contrajo más del 99%.

El descenso del consumo público acentuó la caída de la demanda interna, agravada aún más por una reducción de la inversión superior incluso al retroceso registrado por el consumo de los hogares. En una situación de extrema incertidumbre, los indicadores asociados a la inversión registraron una intensa contracción, como en la compraventa de viviendas (43%), en la matriculación de vehículos industriales, en el importe suscrito

por las nuevas sociedades mercantiles constituidas o en las empresas inscritas en la Seguridad Social.

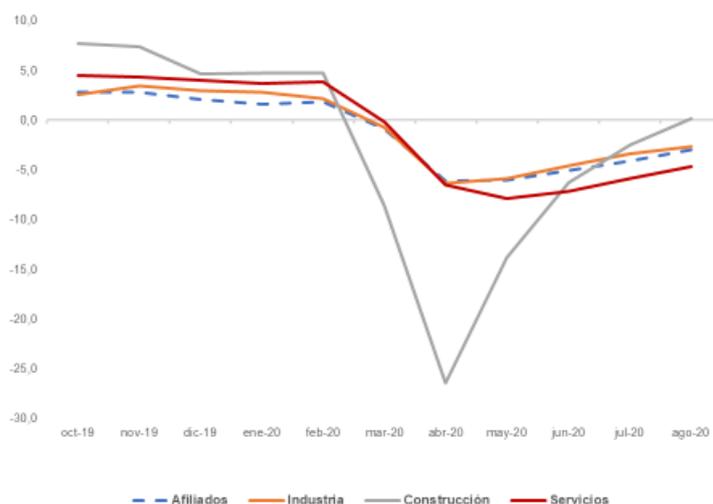
Finalmente, el cierre de fronteras desplomó el comercio internacional y Andalucía registró caídas notables de las exportaciones y, de mayor intensidad, de las importaciones, lo que supuso una cierta aportación positiva al PIB, en cualquier caso, de escasa relevancia.

Desde la perspectiva de la oferta, todos los sectores no agrarios registraron una reducción brusca de la actividad, fundamentalmente la construcción y la industria y, aunque algunas actividades de servicios pudieron mantener la actividad por ser de naturaleza esencial, las medidas de control de la pandemia afectaron con mayor intensidad a las actividades vinculadas a las relaciones sociales y a la movilidad, especialmente la hostelería, el comercio, las actividades artísticas, recreativas y los transportes, provocando una notable contracción en el conjunto del sector de los servicios.

3. LA NUEVA NORMALIDAD

La retirada del estado de alarma a finales de junio y la apertura del espacio aéreo en Europa impulsó en julio la recuperación que tímidamente se había iniciado en mayo y con algo más de intensidad en junio. Sin embargo, el aumento de la interacción social tras el levantamiento gradual de las restricciones pronto empezó a provocar la aparición creciente de nuevos focos de contagio, que finalmente llevaron a la imposición de restricciones a los vuelos procedentes de España por parte de Reino Unido y Alemania, afectando a las expectativas de la campaña turística del verano y aplicando un freno a la recuperación en agosto. Los indicadores adelantados de la actividad económica, publicados por la Comisión Europea y la OCDE muestran ese retroceso en el ritmo de la recuperación en España en agosto.

Afiliación sectorial a la Seguridad Social (Var. interanual)



Recuperando la perspectiva de la oferta, en el gráfico se puede observar la evolución de la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social según los distintos sectores en Andalucía. Se puede apreciar la recuperación de la actividad desde los mínimos de abril hasta agosto en la línea azul punteada, que representa el total de la afiliación, aunque todavía sigue en terreno contractivo. La industria muestra un mayor ritmo de recuperación que la media, como confirma también el Índice de Producción Industrial de julio.

La afiliación en la construcción, que se contrajo con mayor intensidad en abril, tuvo un ritmo de recuperación también mayor y alcanzó en agosto los niveles del año anterior, como reflejo de la reanudación de las obras paralizadas durante el confinamiento.

En contraste con los anteriores sectores, la recuperación de la afiliación en los servicios está siendo más lenta. En primer lugar, porque las medidas de contención de la pandemia han afectado con más duración a las actividades de servicios relacionadas con la interacción social y la movilidad, desplazando a mayo los mínimos de afiliación. En segundo lugar, como se ha comentado, porque el fracaso de la campaña turística frenó en agosto la recuperación iniciada en julio. Sin embargo, la caída del turismo ha sido ligeramente menos intensa en Andalucía que en la media española en el mes de julio, debido al más favorable comportamiento del turismo nacional en la región.

Otros indicadores ponen de manifiesto la recuperación de la actividad en julio, como el comercio minorista o la producción industrial, aunque con peores registros que en la media nacional, y también el transporte de mercancías y las sociedades mercantiles constituidas, aunque todavía todos los indicadores se encuentran muy por debajo de los registros del mismo mes del año anterior. Especialmente significativa fue en julio la recuperación en la matriculación de vehículos, que aumentó en términos interanuales.

Los últimos datos disponibles corresponden a la afiliación de trabajadores durante el mes de agosto, donde se sigue apreciando la destrucción de empleo en todos los sectores, con la excepción de la construcción, y con mayor intensidad en las actividades de servicios más sensibles a las medidas de contención de la pandemia y en la administración pública.



Evolución de la afiliación en agosto (Var. interanual)

